

CONTENIDO

Editorial: ¡A trabajar por la igualdad, la paz y la democracia!

¿Qué esperar de una alcaldía alternativa en Bogotá?
Mario Martínez P.

Medellín 2020-2023: ¿Mirando al futuro sin superar el pasado?
Juan Fernando Zapata
Marta Eugenia Arango

La apuesta de participación ciudadana para Santiago de Cali 2020-2023

Barranquilla: ¿La ciudad imparable donde cabemos todos?
Gianis Giacometto

Boletín del Eje Programático Institucionalidad Política Democrática de la Fundación Foro Nacional por Colombia

Director y Editor
Fabio E. Velásquez C.

Diagramación
Catalina Velásquez G.

La publicación del Boletín Foro Municipal es posible gracias al apoyo de Pan Para el Mundo

www.foronacional.org
info@foro.org.co

[@foronacionalcol](https://www.instagram.com/foronacionalcol)
[facebook.com/Foronacional](https://www.facebook.com/Foronacional)

Brot
für die Welt

¿QUÉ ESPERAR DE UNA ALCALDÍA ALTERNATIVA EN BOGOTÁ?

Mario Martínez P.
Coordinador del Eje Institucionalidad Democrática
Foro Nacional por Colombia, Capítulo Región Central

En octubre pasado Claudia López fue elegida como alcaldesa de Bogotá con un programa de gobierno basado en cuatro pilares: construir sobre lo construido; concertación y diálogo social; lucha contra la corrupción; y cierre de brechas sociales. Por primera vez una mujer ocupa el segundo cargo más importante de elección popular en el país y es la primera mujer elegida por voto popular en Bogotá. Es de resaltar que la capital confirmó su preferencia por opciones alternativas, desligadas de las maquinarias políticas tradicionales, y demostró su apertura hacia grupos históricamente discriminados como la población LGBT.

La alcaldesa elegida tiene una tarea enorme durante los próximos cuatro años. No sólo deberá mostrar su capacidad de liderar a Bogotá hacia una apuesta de desarrollo para las próximas décadas, sino que su gestión será medida como un asunto de género teniendo en cuenta que si le va bien abrirá mayores espacios para el liderazgo de las mujeres en el poder. Finalmente, tiene la responsabilidad de demostrar la capacidad del Partido Verde de gobernar sin incurrir en los vicios de los liderazgos caudillistas que predominan en el país.

Los cinco retos de la nueva administración

Bogotá perdió el rumbo en los últimos años, entre otras cosas por cuenta de la pelea entre Gustavo Petro y Enrique Peñalosa. Los costos han sido altísimos para la ciudad: millones de pesos perdidos en estudios de obras que no se llevaron a cabo, planes de desarrollo con baja ejecución, caos en la gestión pública y polarización social, por mencionar algunos. La población está cansada de esta situación, quiere pasar la página y espera de la nueva alcaldesa un estilo de liderazgo constructivo, con capacidad de entender las demandas ciudadanas y de trabajar con todos los sectores en soluciones colectivas.

El escenario no va a ser fácil. En lo que va corrido del año las críticas de Petro a la administración distrital han sido permanentes y no es de extrañar que Peñalosa haga lo mismo cuando sienta que su modelo de ciudad no es tenido en cuenta. La alcaldesa no debe entrar en disputas innecesarias que aíslan al gobierno e impiden la realización de propósitos comunes. Al final, su labor será evaluada por el cumplimiento de su plan de desarrollo, para lo cual debe consolidar un modelo de gestión pública basado en el respeto a la oposición programática, la habilidad de generar empatía con la población y el interés de acercarse a la realidad de las localidades.

Otro asunto en el cual la alcaldesa deberá trabajar a fondo es lograr la armonía entre lo urgente y lo estratégico. La alcaldesa tiene la responsabilidad de implementar un plan de choque para enfrentar

la delincuencia de la mano de la policía y la ciudadanía. La Encuesta de Convivencia y Seguridad Ciudadana del DANE (2019) señala que ocho de cada diez bogotanos se sienten inseguros; la Cámara de Comercio, por su parte, plantea que el número de hurtos en sus diferentes modalidades se incrementó en el último año de 158.325 a 218.721 casos y puede ser mucho mayor por el subregistro en la denuncia.

En el campo de la movilidad es necesario tomar medidas sobre cuatro temas polémicos: extender el modelo actual de pico y placa para automóviles particulares; aumentar el valor pasaje de Transmilenio; resolver el desplome financiero del Sistema Integrado de Transporte (SITP) e iniciar la construcción de la línea de metro. Por otro lado, aunque es un asunto de coordinación con el gobierno nacional, la prioridad es aumentar las oportunidades de empleo digno. El Boletín de la Encuesta Integrada de Hogares del DANE (2019) señala que Bogotá terminó el año con el 11,0% de desocupación laboral, una cifra superior al promedio nacional de 10,6%. También es necesario incluir a la población venezolana que, según estadísticas de Migración Colombia, ronda el medio millón en el 2019, en la generación de oportunidades económicas.

De la respuesta que dé la alcaldía a los problemas mencionados dependerá el respaldo ciudadano que obtenga el gobierno distrital. Sin embargo, no es conveniente perder de vista los asuntos más complejos de la capital, entre ellos, las obras del metro elevado y la búsqueda de recursos para su extensión a otras localidades, prometida en el programa de gobierno de Claudia López. De igual forma, es necesario abordar asuntos como la aprobación del Plan de Ordenamiento Territorial (POT), la puesta en marcha de una estrategia integral para proteger el medio ambiente, la generación de políticas públicas para disminuir la desigualdad poblacional y territorial, la consolidación de un esquema de transporte más eficiente y menos dependiente de Transmilenio y la articulación regional con los municipios y departamentos cercanos a la capital. Estos asuntos marcarán en definitiva el aporte que dejará la administración de cara al futuro y por ello será recordada, para bien o para mal, en los siguientes años.

La relación con el Concejo Distrital tampoco será sencilla. Las cuentas señalan que la coalición del Partido Verde y el Polo Democrático tiene 16 de los cuarenta y cinco curules asignadas, mientras que los partidos que se perfilan como oposición: Cambio Radical, Conservador, Centro Democrático, Colombia Humana y Colombia Justa y Libres, cuentan con 17 curules. En este escenario de empate técnico, la gobernabilidad de alcaldesa dependerá de la decisión que tomen los liberales (7 curules), Carlos Fernando Galán con su movimiento Bogotá para la Gente (3 curules) y los partidos Mira y de la U (2 curules), así como de la estrategia de concertación del gobierno distrital para sacar adelante los proyectos de la agenda en cada período de sesiones.

El presupuesto público es otro de las piedras en el zapato para la alcaldía entrante. El problema no es la falta de dinero como en otras ocasiones. Bogotá tiene un buen comportamiento financiero: según datos de la Veeduría Distrital (2019), los ingresos de la ciudad subieron de COP\$14,7 billones en 2012 a COP\$22,6 billones en 2019; el recaudo público se incrementó en 13% y la deuda pública presente es manejable si no se recurre a préstamos adicionales en el corto plazo. El inconveniente se encuentra en el nivel de recursos atados que deja la administración Peñalosa, cercano a los COP\$40 billones en obras contratadas o en proceso de licitación. Como si fuera poco, el alcalde saliente firmó por decreto el presupuesto público para el 2020, estimado en COP 21 billones, 10,1% inferior al año anterior y con un énfasis en movilidad (30% del total). En estas condiciones, la administración distrital apenas cumplirá el papel de administradora y revisora de estos recursos, y tendrá que optar por tres vías para cumplir las metas de gestión pública: solicitar préstamos, ampliando el endeudamiento fiscal, aumentar impuestos o negociar con el gobierno nacional nuevas partidas para la capital.

Por otro lado, la ciudad estará pendiente de las acciones adelantadas por la administración distrital en materia de corrupción, teniendo en cuenta las promesas de campaña de la actual alcaldesa al respecto. Ello incluye las prácticas de negociación transparente con el Concejo, la aplicación de pliegos tipo en la contratación, el apoyo a la veeduría a los recursos públicos, la actualización de los planes anticorrupción y el respeto por las disposiciones internacionales de gestión eficiente.

Por último, la alcaldesa deberá cumplir su promesa de incluir mecanismos y herramientas de participación ciudadana en las decisiones más importantes de su gobierno. El reto es disminuir la desconfianza ciudadana hacia la administración distrital- el 75% de la población bogotana no cree en el gobierno distrital (Cámara de Comercio, 2019). Un primer paso es recuperar el diálogo con las instancias y organizaciones sociales, incluyendo el recién conformado Concejo Distrital de Participación. Adicionalmente, por tratarse de una figura pública que proviene de la comunidad LGBT, la alcaldesa tiene la responsabilidad incluir a las nuevas ciudadanías en la ampliación del debate público, incluyendo temáticas que hacen parte de la agenda ampliada de ciudad: medio ambiente, género, derechos de los animales, diversidad sexual, por mencionar algunos. Está también el desafío de distanciarse del enfoque represivo que privilegió el exalcalde Peñalosa en el manejo de la protesta social, por uno más abierto a la negociación y la construcción de acuerdos con los líderes que acuden a esta práctica.

Los primeros meses de gobierno

Aunque apenas se está instalando en la alcaldía, Claudia López no ha estado aislada de la crítica y seguramente, durante su periodo de gobierno recibirá críticas por parte de algunos sectores políticos y sociales. Por ejemplo, desde los sectores de derecha se cuestiona su debilidad para proteger a la ciudad de los desmanes de algunas personas en la jornada de paro convocada a mediados de enero. Otras críticas están relacionadas con la no aplicación de la meritocracia en la elección de su equipo de gobierno, por congelar el impuesto predial y por no construir Transmilenio por la troncal de la Avenida 68. A pesar de estas críticas, se advierte algunas señales de cambio en el gobierno. En efecto, la alcaldía implementó una estrategia de transparencia para el empleo público en el distrito; el protocolo de protesta ha sido catalogado como un avance garantista que debe afinarse con el tiempo, a diferencia de lo ocurrido durante la administración anterior; las relaciones con la región iniciaron con anuncios de integración y trabajo articulado; se aumentó la presencia del gobierno en los barrios; y se desistió de implementar el modelo de urbanización planteado para la reserva Van der Hammen.

Habrà que esperar si estos avances son el reflejo de un gobierno que no sólo demuestra interés de trabajar de la mano con la ciudadanía sino que se traduzca en acciones participativas para encauzar la transformación de la ciudad y elevar la calidad de vida de los habitantes. Uno de los retos de la alcaldesa es pasar de un liderazgo basado en la denuncia, la investigación y el trabajo en la calle a la administración de una ciudad que por su tamaño y su condición de capital exige resultados permanentes y transformadores.

Bibliografía

- Cámara de Comercio de Bogotá (2019). Encuesta sobre percepción y Victimización Bogotá. Disponible en: <https://www.ccb.org.co/Transformar-Bogota/Seguridad-y-Justicia/Encuesta-de-Percepcion-y-Victimizacion>
- DANE (2019). Encuesta de Convivencia y Seguridad Ciudadana. Anexos. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/seguridad-y-defensa/encuesta-de-convivencia-y-seguridad-ciudadana-ecsc>
- DANE (2019). Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH). Resultados trece principales capitales. Disponible en: <http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/599>
- Migración Colombia (2019). Informe sobre la movilidad humana venezolana. Disponible en: <https://cpalsocial.org/documentos/795.pdf>
- Veeduría Distrital (2019). Finanzas públicas del Distrito Capital: análisis fiscal de la administración central. Bogotá. Disponible en: [http://veeduriadistrital.gov.co/sites/default/files/files/Notificaciones%202019/Finanzas%20publicas%20del%20distrito%20capital%20analisis%20fiscal%20de%20la%20administracion%20central%20VF%20\(30%20oct%2018\).pdf](http://veeduriadistrital.gov.co/sites/default/files/files/Notificaciones%202019/Finanzas%20publicas%20del%20distrito%20capital%20analisis%20fiscal%20de%20la%20administracion%20central%20VF%20(30%20oct%2018).pdf)

¡A TRABAJAR POR LA IGUALDAD, LA PAZ Y LA DEMOCRACIA!

A comienzos de enero de este año tomaron posesión de su cargo las nuevas autoridades municipales y departamentales, elegidas el pasado 27 de octubre. Los resultados, especialmente en las ciudades grandes e intermedias, dejan ver una luz de esperanza en cuanto a la posibilidad de que nuevos sectores políticos, más cercanos y comprometidos con las intereses de las mayorías ciudadanas, renueven los esquemas de gestión para que esta sea más eficaz, transparente y democrática. Sin duda, representantes de las viejas élites siguen aferrados al poder local en varias regiones del país, en las que las redes de clientela mantienen su poder de convocatoria. No obstante, una lectura general de los resultados electorales sugiere que algo está cambiando en favor de la renovación política.

Ese potencial renovador, sin embargo, no depende exclusivamente de quienes fueron elegidos para los cargos públicos, sino también del empuje de la ciudadanía para exigir a sus autoridades que cumplan su programa de gobierno, diseñen planes y políticas públicas acordes con las expectativas ciudadanas y se comprometan a enfrentar los retos que el país y los territorios tienen hoy ante sí.

Estos retos no son pocos. Tres de ellos se destacan por copar la mayor parte de las preocupaciones de la ciudadanía, especialmente de aquellos sectores que por décadas han sido excluidos de los beneficios del progreso y de la toma de decisiones: en primer lugar, la reducción de la brecha social. Las movilizaciones que ha vivido el país desde el pasado 21 de noviembre reflejan claramente el sentimiento de descontento de los colombianos con los altos niveles de desigualdad económica y social del país. Basta ver las cifras oficiales sobre la distribución del ingreso y de la propiedad rural y accionaria para convencerse de que estamos en un país muy desigual, uno de los más desiguales de América Latina y del mundo. Sin duda, esa brecha exige políticas y acciones contundentes del gobierno nacional —que no se ven por ningún lado. Pero reclaman de igual modo el trabajo de las autoridades municipales y departamentales en campos que son de su competencia: los servicios públicos y sociales, la atención a las víctimas y a otras poblaciones vulnerables, la promoción del desarrollo local y la inversión en actividades generadoras de empleo e ingresos.

Un segundo desafío es el de la construcción de la paz y la convivencia. Esto aplica no solo para los municipios que ha sufrido con mayor contundencia los efectos del conflicto armado (los municipios PDET), ni aquellos que soportaron —y siguen soportando— los embates de la violencia. Es una tarea de todo el país, de sus gobernantes, de la ciudadanía y del sector privado. Las autoridades municipales y departamentales juegan un papel primordial en esa labor. Ella fueron las primeras en ser elegidas después de la firma del Acuerdo Final con las FARC, y tienen un rol de primer nivel en su implementación, especialmente porque muchas de las tareas acordadas tienen una dimensión territorial, con altas dosis de participación ciudadana. La construcción de la paz pasa necesariamente por crear un clima de convivencia en el territorio, sobre todo en aquellos que, luego de la salida de las FARC, se han convertido en objeto de disputa entre diferentes actores armados, ante la incapacidad del Estado de hacer presencia en ellos y garantizar la seguridad y el bienestar de sus habitantes.

Estos dos retos —el de la lucha contra la desigualdad y por la paz y la convivencia— exigen un entorno democrático que propicie la participación ciudadana en un marco de respeto y garantía de los derechos y las libertades ciudadanas. La participación es un derecho para la adquisición de derechos. Solo a través de la participación ciudadana será posible trabajar por un país y unos territorios más igualitarios. Solamente a través de la participación ciudadana lograremos una paz que nos comprometa a todos y todas. De ahí la necesidad de que las nuevas autoridades municipales y departamentales abran de verdad las puertas a la voz y al escrutinio ciudadano y sean capaces de construir acuerdos de beneficio colectivo.

Inmensa tarea la que tienen por delante las autoridades territoriales que asumieron su cargo a comienzos de este año. La consigna de todos ellos debe ser la de trabajar por la igualdad, la paz y la democracia. Ese será el rasero con el cual valoraremos el éxito o el fracaso de su gestión.

MEDELLÍN 2020-2023: ¿MIRANDO AL FUTURO SIN SUPERAR EL PASADO?

Juan Fernando Zapata
Corporación Convivamos. Integrante de la Alianza ¿Pa' dónde vamos?
Marta Eugenia Arango C.
Coordinadora de la Alianza Ciudadana ¿Pa' dónde vamos?

El alcalde de Medellín, Daniel Quintero, presentó un programa de gobierno basado en cuatro proyectos estratégicos: Educación, Valle del Software, Ecociudad, y Recuperación de lo Social, asumiendo los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) como ejes transversales de la visión de Ciudad. Durante el proceso de construcción participativa del Plan de Desarrollo 2020- 2023 que se está desarrollando actualmente, ha hecho énfasis en las dimensiones de Gobernanza y Gobernabilidad acorde con su Plan de Gobierno¹, asuntos de reflexión obligada cuando se trata de involucrar y empoderar a las comunidades en este tipo de procesos.

Análisis de las propuestas del nuevo alcalde

Educación

Propone transformar el currículo enfatizando el desarrollo de habilidades y capacidades para la innovación tecnológica, entre otras, el pensamiento crítico, la resolución de problemas, inteligencia emocional, desarrollo de software, bilingüismo, y convertir a Medellín en el Valle del Software. Esto significa fortalecer la educación en función de la generación de oportunidades y capacidades para el desarrollo del aparato productivo y responder a las exigencias de la llamada “Cuarta Revolución Industrial” para zanjar la desigualdad territorial en el acceso a la educación y las brechas en cuanto a calidad, cobertura y pertinencia. La reforma curricular también

incluye la Educación Superior y apuesta por hacer de Medellín una “Ciudad Universitaria” que contribuya a articular la Universidad con la ciudad y a superar las brechas entre lo que se enseña y lo que se necesita para la Cuarta Revolución Industrial. Enfatiza el acceso a la educación para las mujeres, la formación de maestros, la formación científica, la educación para el trabajo, y fortalecer Buen Comienzo y la jornada única.

Si bien es cierto que el alcalde pretende mirar más allá de las problemáticas del sector educativo y vislumbrar elementos que pueden resultar claves para el futuro cercano de la educación en la ciudad, resulta extremadamente importante que el Plan de Desarrollo defina muy bien las estrategias y acciones concretas para lograrlo. Pensar en una gran transformación curricular, como sustento para la generación de capacidades que dinamicen un sector que irrumpe con fuerza como potencial de desarrollo económico, en términos de tecnologías, información y comunicaciones, para la Cuarta Revolución Industrial, resulta bastante llamativo. De momento, lo expuesto hasta ahora pareciera arrojar elementos para superar problemas importantes como la insuficiente cobertura, la deserción escolar y la falta de infraestructura para garantizar la jornada única, pero en el proceso de construcción del Plan 2020-23, se tendrá que hacer un gran esfuerzo para determinar los elementos clave que configurarían esa transformación curricular como uno de los pilares para desarrollar su propuesta estelar y más comentada en sus discursos: el Valle del Software.

Economía

Quintero centra la atención en el proyecto estratégico Valle del Software, como fundamento y pretensión de re-posicionar

¹ Un Salto al Futuro. Alcaldía de Medellín 2020-2023. Daniel Quintero Calle. Sección Gobierno: Liderazgo público y gobierno transversal con independencia; Defensa de lo Público, transparencia y lucha contra la corrupción; Gobierno digital; Gobierno abierto, estrategias encaminadas a recuperar la confianza ciudadana y la gobernanza multinivel, Págs. 125-129.



a Medellín como capital industrial del país, como sustento de la articulación entre tecnología e industria. Propone entre otras cosas, la generación de zonas francas para el desarrollo de software en los territorios con menor densidad empresarial, lo que equivale a decir que parte de su estrategia es desarrollar la generación de inversiones de capital en barrios residenciales de estratos socio-económicos bajos con demandas sociales y de orden urbanístico insatisfechas.

Preocupa la posibilidad de que, en lugar de configurar un escenario de oportunidades, genere una dinámica de especulación inmobiliaria y económica que termine por expulsar a los habitantes de estos barrios. Sin duda, las dificultades para comprender el cómo se pueden llevar a cabo de manera efectiva las pretensiones de la propuesta sobre educación, también tienen validez para la idea de generar un Valle del Software, ya que es difícil imaginar tal desarrollo sin la educación adecuada. Aun cuando presenta ideas suficientemente claras en cuanto a la generación de un contexto institucional favorable para el impulso a la articulación inter-institucional, la investigación, la generación de eventos y el interés de potenciar negocios en esta materia, es de esperar que cuatro años no resulten suficientes para desarrollar este sector económico al punto de generar los cambios que exige en materia de formación, normativa, emprendimiento, producción y comercialización.

Ecociudad

Quintero propone alternativas tendientes a la sostenibilidad ambiental de la ciudad, contemplando asuntos como urbanismo, movilidad sostenible, manejo de residuos sólidos y reciclaje, Río Aburrá - sistema hídrico, corregimientos y seguridad alimentaria. Basado en que, “a raíz del crecimiento industrial y económico de la ciudad, los comprobados efectos

de la producción en masa sobre el ambiente, el acelerado crecimiento de la población y el posicionamiento de las agendas que propugnan por la vida y la naturaleza, la sostenibilidad ambiental es un asunto de trascendental importancia para los gobiernos”. Pretende entonces dar continuidad a innovaciones y proyectos que la ciudad ha venido experimentando en los últimos cuatrienios, y presenta una idea nueva y ambiciosa para iniciar estudios técnicos y financieros de una línea de metro subterráneo.

Sin embargo, la extensión de estos problemas a otros territorios vecinos es problemática, puesto que podrían no encontrar eco en otros alcaldes para la solución conjunta de los mismos, o porque no existe una institucionalidad eficiente para hacerlo, así como las incógnitas que surgen sobre la posibilidad de impulsar un desarrollo económico que armonice con la perspectiva de ecociudad, pues la alta presión ejercida por comerciantes, empresarios del transporte y los problemas de movilidad que nos aquejan, ya han sido obstáculo para otras iniciativas.

Recuperemos lo Social

Este es el proyecto estratégico más denso. Recoge en esencia una propuesta basada en el desarrollo humano desde la perspectiva del ejercicio y defensa de los derechos humanos y el entendimiento de una sociedad diversa, multicultural y plural. Se agrupan aquí las problemáticas relacionadas con poblaciones, familia, diversidad de género, prostitución y trata de blancas, atención integral a las víctimas, seguridad y soberanía alimentaria.

A pesar de presentar un abordaje interesante sobre la inequidad social como la confluencia de múltiples factores, se queda corto en el momento de presentar posibles alternativas y se percibe

una vuelta al enfoque tradicional, principalmente poblacional y de asistencia, descuidando la perspectiva de derechos de la cual se parte.

Y de la Participación Ciudadana ¿qué?

*“El futuro es un bien público que debe construirse de manera deliberativa y participativa”
Alianza ¿Pa’ Dónde Vamos?*

En materia de participación, uno de los principales retos del actual Alcalde y su equipo es avanzar en el reconocimiento de los diferentes tipos de actores interesados en la construcción de lo público, desde la academia, el sector privado, la sociedad civil organizada en colectivos y movimientos ciudadanos, y la ciudadanía en general. De hecho, la manera como organizó el equipo de empalme fue un primer ejercicio en este sentido y de cara al Plan de Desarrollo. Tal y como lo prometió en campaña, el Alcalde instaló la Mesa Técnica Ambiental, acogiendo el pacto firmado con varios colectivos ambientales de la Ciudad y con la Alianza Ciudadana ¿Pa’ Dónde Vamos? y viene construyendo el Plan de Desarrollo con la participación de la sociedad civil organizada, la academia y las comunidades territoriales, en torno a los planes zonales de desarrollo local. Avanzar en estrategias participativas y de interlocución que permitan articular esfuerzos y posibilitar la deliberación y el debate público es un asunto de particular relevancia, luego de evidenciar una transformación importante para la ciudad particularmente intensa en las administraciones 2004-2007 y 2008-2011 con apertura a la deliberación y la construcción de lo público; y las dos últimas, con grados cada vez menores de apertura democrática.

Quintero reconoce que en la década del 2000 la ciudad se posicionó como líder en la construcción de Planes de Desarrollo Local y Presupuesto Participativo, y resalta el importante papel de las mujeres en estos procesos en la consolidación de colectivos de mujeres en corregimientos y comunas en los últimos cuarenta años. Sin embargo, señala el agotamiento de algunas de estas estrategias como es el caso del Presupuesto Participativo, frente a lo cual en 2017 se crea un nuevo Acuerdo Municipal para actualizarlo. Además, teniendo en cuenta las encuestas de percepción ciudadana, Medellín Cómo Vamos evidenció que en 2018 solo el 31% de los ciudadanos participó en iniciativas o proyectos de beneficio para su comunidad, lo cual pone un reto grande de recuperación de la confianza ciudadana en la participación.

Un asunto no menor que afecta la participación y otros planos de la vida en Medellín, muy especialmente la participación, tiene que ver con los problemas de seguridad y convivencia. El actuar criminal instaurado en los diferentes barrios ha minado la vida comunitaria, creando ambientes de mucha incertidumbre y desconfianza frente a los procesos de participación libre y democrática. Esta situación hace aún mayores los retos de

ciudad, pues la complejidad de los mismos requiere de la articulación de capacidades, recursos e inteligencias, tanto de los diferentes entes públicos a diferentes escalas territoriales, como de la diversidad de actores sociales, académicos y económicos interesados en la identificación de problemáticas y la construcción conjunta de alternativas de solución. Sin duda, la apertura democrática inteligente y efectiva será un gran reto para una alcaldía que empieza su gestión generando hitos interesantes, como el de encomendar a las universidades públicas de la ciudad el diseño de la propuesta metodológica para la formulación participativa del Plan de Desarrollo, en contraste con la administración anterior, donde los espacios para la deliberación pública no sólo escasearon, sino que además, al parecer, no fueron bien vistos.

¿Pa’ dónde deberíamos ir entonces? Retos de futuro

La Alianza Ciudadana ¿Pa’ Dónde Vamos? ha priorizado cinco problemáticas estructurales para tener en cuenta en la formulación de planes de desarrollo para la ciudad y la región antioqueña, entendiendo que dichas problemáticas trascienden lo coyuntural y se gestan en el largo plazo, son de naturaleza pública porque atañen a toda la sociedad; su existencia condiciona otros problemas y afectan a varios territorios conurbados y, por lo tanto, su origen o solución no dependen de una sola acción o un solo actor; y que, en caso de resolverse, podrían también modificarse otros problemas o resolverse finalmente, o pueden también anticipar signos de emergencia de nuevos problemas. En consecuencia, se consideran retos para estas administraciones y especialmente para Medellín, los siguientes:

Modelo dual de estatalidad y seguridad: persiste y se profundiza un modelo dual de estatalidad y de seguridad, al que se ha subordinado la convivencia. Ese modelo está constituido, de un lado, por un conjunto de actores, políticas y prácticas con una pretensión legal, formal, abierta y pública; de otro, por un grupo de actores, con objetivos y prácticas, que proceden de manera ilegal, informal o clandestina para defender intereses particulares. Ambos conjuntos se juxtaponen parcialmente, coexisten y se solapan, a veces se complementan o se refuerzan mutuamente y en otras ocasiones se repelen, aunque no siempre completamente.

La ciudad-región no es sostenible: El valle de Aburrá se planifica y se gestiona sin reconocer su capacidad de soporte, generando escenarios de insostenibilidad que limitan su desarrollo y reducen la calidad de vida de sus habitantes. La calidad del aire amerita un lugar especial entre los problemas que se deben afrontar en el futuro próximo para Medellín; pocos temas transversalizan la vida de los habitantes de esta ciudad, con la contundencia y claridad que lo hace el aire contaminado.

Región inequitativa y desigual: Existe un proceso de crecimiento de la desigualdad por la persistencia de una

práctica centralista del desarrollo, una economía dual y mayoritariamente informal y porque la región metropolitana no garantiza a niños, niñas y jóvenes trayectorias escolares totales, oportunas y plenas (desde educación inicial hasta educación superior). Medellín ha acumulado una deuda histórica con los sectores populares que habitan los barrios ubicados hacia el norte de la ciudad, muchos de ellos autoconstruidos y en condiciones de informalidad, donde los beneficios del desarrollo llegan de forma parcial y a veces en pequeñas dosis, o simplemente no se notan. Por ello, avanzar en equidad, superar la excesiva desigualdad urbana, regularizar los barrios y la reparación territorial son todavía materias pendientes en la superación de la segregación, la exclusión social y la injusticia territorial, para ésta y las siguientes alcaldías. El ordenamiento territorial, la implementación de mecanismos de gestión, como la recuperación de plusvalías urbanas, la puesta en práctica de normas que favorezcan la implementación de proyectos urbanos para el mejoramiento barrial y la permanencia en barrios populares, además de un urbanismo inteligente y capaz de adaptarse a las condiciones territoriales de los barrios autoconstruidos, adquieren protagonismo.

Sociedad fragmentada y polarizada: La ciudad-región está hoy profundamente dividida y confrontada alrededor de los temas de construcción de una paz estable y duradera. Es una región no reconciliada y no existe una agenda colectiva sobre memoria, paz y reconciliación que convoque a diversos sectores de la sociedad y de la institucionalidad pública. Es un reto grande que el Alcalde debe solucionar desde la perspectiva de los derechos de las víctimas y el anhelo de construcción de paz de la ciudadanía.

Ciudad-región sin institucionalidad adecuada: La ciudad-región viene viviendo un proceso de urbanización-metropolización que la ha convertido en una aglomeración social conflictiva con deficiente gobernabilidad e insuficiente gobernanza para la gestión de sus problemáticas territoriales. El actual alcalde tiene un gran reto en liderar una comprensión territorial amplia y articulada, más allá de la división político-administrativa municipal, ya que el agua, el aire, los alimentos y las materias para la producción no se generan ni se mantienen exclusivamente en Medellín. Problemáticas tan complejas requieren la articulación de esfuerzos infra y supra territoriales, desde los barrios hasta la región y el país. Dicha comprensión debe corresponderse con una institucionalidad acorde a los retos territoriales de diferentes escalas y la disposición a entablar ejercicios de gobernanza pública, multisectorial y territorial.

Tres dimensiones son transversales a estas problemáticas: *la cultura* en todas sus manifestaciones y complejidad. El diseño de cualquier estrategia debe contar con este factor como palanca central de acción y transformación. *La participación ciudadana* como ejercicio genuino de escucha, debate, consulta y toma de decisiones con los diferentes actores en los territorios; y *la*

economía desde la perspectiva de satisfacción de las necesidades humanas, en armonía con el cuidado de la casa común.

Finalmente, *la superación de la injusticia territorial*, teniendo en cuenta la importancia que este Alcalde le da a los asuntos territoriales, cuyo énfasis estará en el Centro de la ciudad, en la construcción de Proyectos Urbanos Integrales y los estudios previos para la formulación de planes urbanísticos en el borde urbano rural (macroproyectos de borde), donde se ubican la mayoría de familias en condiciones de pobreza, alto riesgo de desastres y víctimas de desplazamiento forzado. Esto aunado a un esfuerzo significativo por fortalecer la generación de vivienda, aspirando a dar un salto cuantitativo notorio, en comparación con la administración pasada. Uno de los asuntos más relevantes es la posibilidad de que los beneficios de la transformación urbana de Medellín lleguen a los barrios con mayor pobreza. Esto requiere capacidad técnica para afrontar una geografía de montaña y una gran creatividad para reconocer la realidad social, económica, política y territorial de estos barrios.

Colofón

Aún falta mucho por conocer de lo que será la alcaldía de Daniel Quintero y su equipo. Este es apenas el inicio de un proceso prometedor que no deja de tener sus riesgos, dado el carácter plural que se quiere imprimir como sello del Movimiento Independientes y de los posibles tropiezos que se puedan presentar en una Alcaldía que tiene personas muy jóvenes y bien intencionadas, quienes seguramente requerirán consejo de la ciudadanía organizada, de los gremios y de quienes se han curtido un poco más en cargos públicos y en el gobierno de la ciudad, y lo han hecho bien.

LA APUESTA DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA PARA SANTIAGO DE CALI 2020-2023

Retos y dispositivos de participación en el programa de gobierno 2020-2023

El plan de gobierno inscrito por Jorge Iván Ospina, alcalde de Santiago de Cali, plantea siete retos estratégicos para resolver las problemáticas que afronta la ciudad en torno a la seguridad ciudadana, la movilidad, la prestación adecuada de los servicios domiciliarios, la protección ambiental, el acceso a oportunidades productivas, a la salud y a la educación en condiciones de calidad, cobertura y equidad. Además, visiona para el año 2024 “un territorio sustentable que promueve una competitividad sostenible y una vida colectiva incluyente y solidaria con altos niveles de participación ciudadana y gobernanza democrática”.

Para lograr tal fin, el alcalde propone avanzar sobre siete macro- estrategias articuladoras; 1) Cali como nuestra casa común, 2) movilidad sustentable y eficiente, 3) ciudad más segura, reconciliada y en paz, 4) nuevo emprendimiento distrital, 5) inclusión social, poblacional y territorial, 6) gestión de servicios públicos domiciliarios y 7) gobierno abierto a la ciudadanía.

Estas agendas propenden por fortalecer la intersectorialidad e interinstitucionalidad con fundamento en la participación activa de la ciudadanía en los ejercicios de planeación, implementación y seguimiento a la gestión de la actual administración municipal, basados en el principio de que la solución a los problemas que afronta la ciudad de Cali debe ser a mediano y largo plazo, y eso sólo se facilita a partir de la acción colectiva concebida como proceso de transformación de la ciudadanía.

En este sentido, la apuesta de la actual administración es de apertura hacia la promoción de la participación ciudadana; propone a los diversos actores del territorio el establecimiento de acuerdos colaborativos que permitan promover una “gobernanza basada en el ejercicio de la democracia participativa y de la corresponsabilidad ciudadana”. Asimismo, destaca el carácter horizontal de la participación; es decir, de cooperación con la ciudadanía, específicamente con las organizaciones sociales y comunitarias, así como con sectores económicos, institucionales y de cooperación internacional. Desde esa concepción procura que el avance en el desarrollo de los retos (agendas) trazados se realice desde un importante proceso de gobernanza democrática.

El programa de gobierno da cuenta de un número significativo de propuestas que promueven la participación y que van desde procesos formativos para la participación e incidencia ciudadana, escuelas de formación para jóvenes, la promoción del control social y el acceso a la información pública, la formulación participativa de varias políticas públicas (genero, discapacidad, adulto mayor, población afro, pueblos indígenas, etc.), la ampliación de la participación en los ámbitos educativos y de salud, la construcción de la agenda común de la ruralidad, el fortalecimiento de los mecanismos de participación ciudadana existentes y la articulación de los sistemas participativos de planeación y participación ciudadana.

En este sentido, la apuesta colectiva, colaborativa y cooperativa del Plan de Desarrollo municipal implicará una alta participación de la ciudadanía en la planeación y gestión pública, no solamente como un actor propositivo, sino también como un agente de cambio en la transformación social que requiere la ciudad. Para ello, es necesario habilitar y legitimar los dispositivos de participación institucionales e incentivar o fortalecer otros mecanismos de participación.

Agendas sectoriales del programa de gobierno 2020-2023.

Surge un interrogante respecto a la manera cómo la administración municipal aterrizará dicha concepción de participación (colaborativa) para consolidar el Plan de Desarrollo Municipal. Preliminarmente, se puede decir que se le apuesta a la

emergencia de nuevos liderazgos que oxigenen procesos locales y recreen la democracia participativa para sacar adelante las agendas sectoriales.

Así, en el primer reto/agenda, “Nuestra Casa Común”, se hace hincapié en la educación como fundamento de concientización y acción ciudadana para lograr constituir procesos de participación en incidir en la toma de decisiones que hagan posibles los cambios pertinentes, específicamente en los temas medioambientales y la prevención de desastres. A su vez, en el segundo reto/agenda, la administración apela a consolidar procesos de participación apoyándose en el nivel de concertación para la materialización de lo que se plantea en términos de movilidad sustentable y eficiente. En lo concerniente al tercer reto/agenda, se propone estimular la activación de las organizaciones sociales y comunitarias en el trabajo con población joven inmersa en situaciones de violencia, fortalecer los mecanismos descentralizados de justicia alternativa y promover la generación sociales y comunitarias de iniciativas de paz. También en el cuarto reto/agenda aparece la participación como ingrediente fundamental para la construcción del proyecto educativo municipal y para el fortalecimiento de los procesos culturales y artísticos.

Por su parte, en el quinto reto/agenda la participación ciudadana está llamada, en mayor medida, a consolidar procesos de control social en relación con el sector salud y con el servicio de las EPS. En ese ámbito, se busca que la ciudadanía, en especial las organizaciones sociales se empoderen de los procesos de veeduría en términos de cobertura, accesibilidad, calidad y oportunidad en la prestación de los servicios de salud. Asimismo, este reto/agenda busca propiciar procesos de incidencia en el Plan de Desarrollo Municipal a través del fortalecimiento de la plataforma rural de saneamiento básico, acueducto y gestión de agua potable; el impulso del Sistema Distrital de Juventud, particularmente de la Política Transversal de Inclusión y Participación de la Juventud orientada a incidir en la promoción de la innovación y dinámicas de participación ciudadana; el fortalecimiento democrático de la Política pública de Discapacidad, y el fortalecimiento de la Política Municipal de la afrodescendencia para la superación de problemas estructurales que afectan dicha población.

En lo que respecta al sexto reto/agenda se propone en términos generales la veeduría y control social sobre la gestión corporativa, en particular sobre el funcionamiento de las empresas municipales de la ciudad. Por último, en lo que respecta a la propuesta de un gobierno abierto al ciudadano, la alcaldía propone en un primer momento la firma de un pacto anticorrupción que involucre a la ciudadanía en el ejercicio de control social y veeduría ciudadana como formas de participación; en un segundo momento, el robustecimiento del Sistema de planificación territorial a fin de lograr la articulación entre las futuras localidades y los sistemas y/o espacios de participación existentes; y en un tercer momento, generar una escuela de formación que transforme el espectro de acción de los liderazgos; es decir, que los oriente hacia la práctica participativa en la construcción de políticas participativas.

Desafíos y perspectivas para la participación en Cali

La propuesta aquí descrita sugiere un conjunto de desafíos que el gobierno y la ciudadanía habrán de enfrentar en el inmediato futuro:

- Contar con escenarios institucionales de interlocución horizontal permanente entre diferentes actores: gubernamentales, privados y de la sociedad civil.
- Reconocer y fortalecer escenarios de participación informal constituidos por diferentes grupos sociales, los cuales buscan orientar acciones encaminadas a atender poblaciones en condición de vulnerabilidad social, económica y cultural, y cuidado de otros.
- Habilitar o fortalecer los mecanismos institucionales de participación de los espacios sectoriales (salud, educación, medio ambiente, cultura), poblacionales (Comité de justicia transicional, Subcomité de atención y asistencia, subcomité de enfoque de diferencia, COMPOS, mesa municipal de víctimas, Consejo comunitario de comunidades negras playita renaciente (Navarro), plataforma de juventud) y los espacios de gestión pública (consejos de planeación y ordenamiento territorial, Consejos Municipal de Desarrollo Rural).
- Que dichos espacios no funjan solamente como dispositivos de consulta, sino que se logren incorporar sus finalidades en el plan de Desarrollo Municipal y en el plan Plurianual de inversión.
- Garantizar el funcionamiento de todos estos dispositivos, delegando a funcionarios con capacidad de decisión y que cuenten con recursos técnicos y logísticos para su funcionamiento.

BARRANQUILLA: ¿LA CIUDAD IMPARABLE DONDE CABEMOS TODOS?

Gianis Giacometto

Foro Nacional por Colombia, Capítulo Costa Atlántica

Frente al Río Magdalena se posesionó el primero de enero de 2020 el alcalde de Barranquilla, Jaime Pumarejo Heins, nacido en Barranquilla hace 39 años. Es administrador de Sistemas de Información, de la Universidad de Purdue en Indiana, Estados Unidos, y magister en Administración de Empresas del Instituto de Empresas de Madrid. En el pasado, se desempeñó como Secretario de Movilidad, Gerente de Desarrollo de Ciudad y alcalde encargado durante su paso por el gobierno de Alejandro Char¹.

Pumarejo, hace parte de Cambio Radical y su candidatura fue avalada por el jefe de ese partido en el Caribe, Fuad Char. El 27 de octubre de 2019 fue elegido alcalde de Barranquilla con 309.300 votos, es decir el 62.45% de los sufragios válidos. Sin embargo, lo más interesante de estas elecciones fue el aumento del voto en blanco, que pasó de 42.899 (8,8%) en 2015 a 79.852 (16,1%), ocupando el segundo lugar y sobrepasando a los demás candidatos: Antonio Bohórquez, Rafael Sánchez y Diógenes Rosero.

El fenómeno del voto en blanco podría explicarse, según Manotas (2019), por dos factores: el primero es la ausencia de debate público entre todos los candidatos, lo que generó un escenario de desinformación electoral y unanimismo; el segundo, el deseo de una ciudadanía de ser escuchada y de manifestar sus cuestionamientos al modelo de ciudad impuesto durante las últimas administraciones de Cambio Radical².

Las apuestas del Gobierno Pumarejo

Para dar inicio a su periodo de gobierno 2020-2023, Pumarejo resaltó en su discurso de posesión elementos claves del modelo de gestión de Char en los últimos doce años y que tendrán continuidad en su administración. Incluso, algunas de las carteras más importantes del gabinete, tales como Gobierno,

Infraestructura y Educación, siguen en cabeza de secretarios que venían de la administración Char y que fueron ratificados en sus cargos. Sin embargo, a medida que avance su gestión, Jaime Pumarejo deberá afrontar un dilema: superar la gestión de Alejandro Char o mantenerse bajo la sombra de su antecesor.

Tanto en su programa de gobierno como en su discurso de posesión, el alcalde enfatiza que en los próximos cuatro años la administración distrital trabajará bajo cuatro pilares fundamentales: primero, una *Barranquilla equitativa*, en la que cada ciudadano tenga cabida en el “tren del progreso”. Segundo, una *Barranquilla conectada*, a través del Río Magdalena, de modernas autopistas y de un sistema de transporte. Tercero, una *Ciudad próspera*, que invita a los empresarios a invertir, a generar empleo, y que además es atractiva turísticamente. Como último pilar, una *Ciudad biodiversa*, que aprovecha los tesoros de la naturaleza, no sólo para conservarlos sino para generar empleo.³

Entre sus propuestas para consolidar esos pilares se encuentra la recuperación de la Ciénaga de Mallorquín y de la playa de Puerto Mocho, convirtiéndolas en un atractivo turístico más para Barranquilla. También, el nuevo mandatario manifestó que renovará el tren turístico que llevará a barranquilleros y visitantes a la desembocadura del Río Magdalena, para ofrecerles la posibilidad de apreciar el encuentro del río con el mar, así como la construcción del primer puerto de cruceros. En general, en sus primeros días de gobierno, Pumarejo ha hecho énfasis en la apertura de otros espacios turísticos para la ciudad y ha venido develando los *renders* de diseño a los medios de comunicación.

Las anteriores propuestas son un síntoma de las apuestas de Pumarejo en su gobierno, a partir de la puesta en marcha de megaobras que seguirá construyendo e impulsando. Según Rosero (2020) “*aunque las obras son parte de la dinámica normal de una ciudad, su construcción per se no garantiza el desarrollo integral de un territorio, pues se puede estar viviendo en una burbuja entusiasta de crecimiento temporal que nos haga chocar con nuestras todavía endeble bases para el desarrollo*”.

1 El Heraldo. (27 de octubre de 2019). Este es el perfil de Jaime Pumarejo, nuevo mandatario de los barranquilleros. Recuperado de: <https://www.elheraldo.co/barranquilla/este-es-el-perfil-de-jaime-pumarejo-nuevo-mandatario-de-los-barranquilleros-675959>

2 Manotas, J. (2019). *Los mensajes del voto en blanco en Barranquilla*. En: La Silla Vacía. Recuperado de: <https://lasillavacia.com/silla-llena/red-caribe/los-mensajes-del-voto-blanco-barranquilla-71710>

3 El Heraldo (02 de enero de 2020) “*Trajimos la ciudad al río, ahora vamos a traer al mar*” Recuperado de: <https://www.elheraldo.co/barranquilla/trajimos-la-ciudad-al-rio-ahora-vamos-traer-el-mar-691164>

Además, estos anuncios del alcalde dejan unos interrogantes: ¿De cuáles rubros saldrá la financiación de estas obras? ¿Más endeudamiento para la ciudad? ¿Cómo será la articulación de la institucionalidad con las comunidades afectadas con la construcción de estas obras? ¿Construir dándole la espalda a las necesidades más urgentes de la ciudadanía?⁴

¿Progreso para todos?

Es importante reconocer que Barranquilla ha tenido una transformación positiva en los últimos doce años, con dos administraciones de Alejandro Char y una de Elsa Noguera. Y los ciudadanos respaldan esos cambios: según la encuesta de percepción ciudadana, ‘Barranquilla Cómo Vamos’ (2018), el 87% de los encuestados cree que las cosas en la ciudad van por buen camino, el 91% está satisfecho de vivir en Barranquilla y el 93% se siente orgulloso de su ciudad⁵. Estas cifras van de la mano con los altos índices de popularidad del ex alcalde Alejandro Char y la construcción de obras como el Malecón del Río, uno de los sitios turísticos más visitados en el país durante el último año.

Pero Barranquilla está aún lejos de ser una ciudad modelo. Todavía hay unos temas que la ciudadanía ve como críticos y que requieren de una intervención por parte del gobierno local, tales como la seguridad y la convivencia ciudadana, la empleabilidad formal, la infraestructura cultural, la participación y la cultura ciudadana, entre otros.

Sobre estos temas las cifras no son muy alentadoras. Según Barranquilla Cómo Vamos⁶, en lo que respecta a la Seguridad Ciudadana y Convivencia, el 26% de los barranquilleros se siente inseguro en la ciudad y el 27% inseguro en su barrio. Durante el 2019, a pesar que disminuyó la tasa de homicidios, sigue siendo la tercera más alta del país, después de Medellín y Cali. De acuerdo con cifras de la Policía Nacional, el 50% de los homicidios de 2019 se concentraron sólo en catorce barrios, considerados como “zonas de especial conflictividad social y esenciales carencias humanas”⁷, tales como El Bosque, La Chinita, Las Malvinas y Rebolo.

Estos niveles de violencia pueden estar relacionados con la desigualdad social y las condiciones de pobreza que vive una parte importante de los habitantes de la ciudad y que se expresa en la alarmante tasa de informalidad que representa el 56,7%, la más alta de las principales ciudades capitales del país⁸: el 66% de las personas

4 Rosero, D. (16 de enero de 2020). *Barranquilla sigue al son de la de las mega-obras*. En: La Silla Vacía. Recuperado de: <https://lasillavacia.com/silla-llena/red-caribe/barranquilla-sigue-al-son-de-la-de-las-mega-obras-71957>

5 Barranquilla Cómo Vamos. Encuesta de percepción ciudadana. (2018). *Red Colombiana de Ciudades Cómo Vamos*. Recuperado de: <https://www.barranquillacomovamos.org/encuestas/EPC-Barranquilla-OK.pptx>

6 Barranquilla Cómo Vamos (2018) Encuesta de percepción ciudadana. *Red Colombiana de Ciudades Cómo Vamos*. Recuperado de: <https://www.barranquillacomovamos.org/encuestas/EPC-Barranquilla-OK.pptx>

7 Rosero, D. (30 de enero de 2020) *La vida es primero*. En: La Silla Vacía. Recuperado de: <https://lasillavacia.com/silla-llena/red-caribe/la-vida-lo-primero-72002>

8 Informe DANE, noviembre de 2019.

reconocen que en Barranquilla es difícil encontrar trabajo.

Por otro lado, según el Ministerio de Educación Nacional⁹, la Tasa de Tránsito Inmediato a la Educación Superior en Barranquilla indica que el 58% de los bachilleres no cursan estudios superiores, mientras que el sector cultural está en crisis por la incertidumbre alrededor de escenarios como el Teatro Amira de la Rosa, el Museo del Caribe y el Museo de Arte Moderno. De acuerdo con el gestor cultural Adlai Stevenson: “*Es de suma importancia estratégica que se diseñen prioridades en materia de infraestructura cultural y de la promoción real de las actividades culturales. Debe implementarse un programa de emergencia para dotar a la ciudad de centros culturales completos (no sólo de ‘Casas de Cultura’ que son en realidad aulas en los colegios distritales) con bibliotecas, teatros, parques, salas de ensayos musicales, galería de exposiciones y espacios para la juventud y la niñez.*”

Adicionalmente, en el plano financiero, expertos como Jairo Parada¹⁰ ponen en tela de juicio la sostenibilidad fiscal de la ciudad, debido a que es de conocimiento que muchas de las obras se financian con recursos de vigencias futuras y la deuda del Distrito ya supera los tres billones de pesos. Por ello, resulta desconcertante que el Alcalde Pumarejo esté anunciando nuevas megaobras que implican inversiones multimillonarias.

A partir de lo anterior, aún resulta muy difuso comprender cuáles son las propuestas y estrategias del Alcalde para brindarle solución a estas problemáticas señaladas. De ahí la importancia de involucrar de manera más activa a la ciudadanía en la formulación del nuevo Plan de Desarrollo del Distrito y, en general, en la toma de decisiones, y que se asuma una política pública desde la Oficina de Participación y la recién anunciada Oficina de Cultura Ciudadana, pues el 85% de los barranquilleros no hacen parte de ninguna organización, red o espacio comunitario, mientras que el 77% no participa en los espacios de rendición de cuentas de la administración Distrital (Barranquilla Cómo Vamos, 2018). Las Localidades tampoco cuentan con recursos para poner en marcha una verdadera descentralización en la ciudad.

Finalmente, en su discurso de posesión, el Alcalde Pumarejo aseguró que es necesaria una construcción colectiva de la ciudad, es por eso que hizo un llamado para impulsar una “Ciudad en la que quepamos todos” y a la necesidad de un trabajo mancomunado de la institucionalidad con la ciudadanía. En últimas, a los barranquilleros nos une la defensa del interés colectivo y es a través de la participación como realmente podremos alcanzar la *Barranquilla imparable* que visiona Pumarejo.

9 Ministerio de Educación Nacional de Colombia (2018). *Estadísticas Generales de Educación Superior*. Recuperado de: https://www.mineducacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/articles-212352_galeria_03.xlsx

10 Parada, J. (16 de septiembre de 2019). *Barranquilla: ¿Imparable?* En: El Heraldo. Recuperado de: <https://www.elheraldo.co/columnas-de-opinion/jairo-parada/barranquilla-imparable-665804>